

## RESEÑAS

**Popham, W.J. (Coord.). (2013).** *Evaluación trans-formativa. El poder transformador de la evaluación formativa.* Madrid: Narcea, 109 páginas. ISBN: 978-84-277-1912-5. DL: M-18194-2013

La evaluación de los aprendizajes de los estudiantes constituye un aspecto crucial en la elaboración de la planificación de cualquier materia. Supone un claro reto para acreditar, con acierto, los resultados de todo proceso educativo. Siempre surge la problemática de cómo reconocer y valorar en qué medida se han beneficiado los estudiantes del curso que han seguido.

El autor lo tiene muy claro: afrontar la evaluación centrado en su poder formativo produce grandes beneficios en los resultados de aprendizaje de los estudiantes. La obra que nos ofrece revisa, de forma sencilla y clara, las bases para realizar la evaluación formativa. Advierte de la falta de perfección en la propuesta evaluativa, que no debe impedir su puesta en marcha. También señala la laboriosidad del proceso, que se justifica y disculpa al recoger los frutos en los resultados de los estudiantes: quienes se benefician de la evaluación formativa, afirma, están en mejores condiciones que aquellos cuyos profesores sólo la ven como sinónimo de *demasiado trabajo*.

El libro se estructura en seis capítulos. Los dos primeros abordan el marco teórico-práctico básico para comprender el sentido de la evaluación formativa. Las primeras preguntas que se responden son por qué, qué y cuándo. El segundo capítulo aborda la naturaleza de la toma de decisiones implicada en los procesos de evaluación formativa: ¿será necesario hacer ajustes? ¿de qué tipo?. Ilustra el proceso partiendo de la identificación de qué es la progresión de aprendizaje (y qué no es), resaltando la importancia que cobra en relación a la planificación de la enseñanza y su evaluación. Describe los pasos para su construcción: comprender el objetivo curricular, identificar los pre-requisitos de las sub-competencias y el corpus de conocimiento, determinar si es posible medir la situación de los estudiantes en relación a cada bloque de contenidos y organizar los bloques en una

secuencia educativa justificable. El capítulo finaliza con una propuesta práctica: la construcción de la progresión de aprendizaje realizada por la profesora Ballard.

Los siguientes capítulos presentan secuencialmente los pasos para hacer realidad en el centro educativo la evaluación formativa. El capítulo 3 se centra en el Nivel 1, los ajustes didácticos del docente. El objetivo es claro: ayudar a los profesores a decidir si han de realizar ajustes en lo que están realizando desde su planteamiento pedagógico. Para ello, se indican los pasos a dar por el profesor: identificar las situaciones para realizar ajustes, seleccionar los procedimientos de evaluación, establecer cuáles son los desencadenantes de un ajuste y realizarlos. En cada uno de ellos se indican distintas estrategias y técnicas que permiten afrontarlos.

En el capítulo 4 se abordan los ajustes en las técnicas de aprendizaje de los estudiantes, identificados como Nivel 2. La evaluación formativa resalta la relevancia de facilitar que sean los propios estudiantes quienes ajusten los procedimientos que están empleando en su proceso de aprendizaje para mejorar sus resultados educativos. El hecho de que los estudiantes asuman un rol activo en la valoración de las técnicas de aprendizaje que utilizan favorece mayor compromiso en el proceso y la conciencia de la responsabilidad en la toma de decisiones con relación a los ajustes que precisan para optimizar los resultados educativos. El profesor, para garantizar que los estudiantes saben cómo será el proceso, tendrá que aclarar su propósito y asegurarse de que comprenden tres aspectos: la naturaleza del objetivo curricular que han de dominar, los criterios de evaluación y los bloques de conocimiento principales. Por su parte, los alumnos han de implicarse en un proceso análogo al descrito en el capítulo anterior para los profesores. Los cuatro aspectos que han de considerar los estudiantes son: las ocasiones para realizar los ajustes, los procedimientos de evaluación, los desencadenantes para realizar los ajustes y las decisiones en torno a las técnicas de aprendizaje concretas.

El Nivel 3, mejorar el clima del aula es el tema central del capítulo 5. Incide en la necesidad de crear un entorno de aprendizaje favorable, cambiando la cultura en torno a las expectativas y la responsabilidad del aprendizaje, así como el papel asignado a la evaluación en clase. Para ello se sugieren cinco pasos orientados a lograr el éxito en la evaluación formativa: comunicar una guía del clima de la clase, promover la confianza de los estudiantes, modelar y reforzar la conducta apropiada, consultar su opinión y perspectiva sobre el clima del aula y evaluar su estado afectivo.

La implementación a nivel educativo, Nivel 4, constituye el capítulo final del libro. Son dos las estrategias propuestas para extender el uso de la evaluación formativa: el desarrollo profesional docente y la creación de verdaderas comunidades de aprendizaje. Combinadas, reciclaje profesional y comunidades de aprendizaje implementarán la evaluación formativa con mayores garantías de éxito.

El epílogo presenta gráficamente los cuatro niveles propuestos, resaltando que a través de un planteamiento evaluativo formativo, basado en la toma de decisiones fundamentada en las evidencias, la manera de enseñar del profesor se verá transformada.

La propuesta de Popham es de carácter teórico-práctico, combinando las bases teóricas necesarias para poder comprender las aplicaciones de la evaluación formativa en la realidad del aula. Ofrece al docente interesado en promover la autonomía en el desarrollo del aprendizaje de sus estudiantes buenas orientaciones para llevarla a la práctica, con la certeza de que, como él mismo recuerda, los resultados de la investigación pedagógica actual destacan sus beneficios.

**M<sup>a</sup> Cristina Núñez del Río**  
Instituto de Ciencias de la Educación  
Universidad Politécnica de Madrid

**Martínez-Vicente, J.M. y Santamaría Fernández, P. (2013).** *Explora. Cuestionario para la Orientación Vocacional y Profesional.* Madrid: TEA-Ediciones, 132 páginas. ISBN: 978-84-15262-71-8, EAN: 9788415262718

La orientación y el asesoramiento vocacional y profesional es uno de los ámbitos de intervención de los profesionales de la orientación educativa. La conducta vocacional se constituye en faceta del desarrollo psicosocial que lleva a la persona, de forma gradual, a su plena socialización mediante el empleo del tiempo útil o productivo, a través de su inserción en el mundo laboral y ocupacional.

Si nos atenemos a esas ideas, EXPLORA es una obra muy útil especialmente en tres momentos clave del ciclo vital. Uno, en el período de iniciación pre-vocacional (Educación Secundaria Obligatoria) momento en el que la persona ha de ir configurando su itinerario de estudios a través de las materias optativas y opcionales. Dos, en el período de decisión e implicación vocacional (Bachillerato e iniciación de estudios posteriores), momento en el que se ha de optar por una vía vocacional específica. Tres, a adultos con necesidades de asesoramiento u orientación profesional.

EXPLORA es un cuestionario diseñado con el fin de ayudar a personas, individualmente o en grupo, a identificar aquellos campos profesionales que más se adaptan a sus intereses, habilidades o características personales con objeto de facilitar la búsqueda (exploración) y toma de decisiones vocacionales y profesionales, ayudando a identificar los itinerarios formativos que conducen a una determinada profesión u ocupación. Su diseño permite mostrar la relación existente entre el interés por determinadas actividades, la percepción de autoeficacia percibida sobre determinadas competencias (destrezas autoestimadas) y las formas de ser o comportarse habitualmente, todo ello fundamentado en los campos profesionales derivados de la teoría de elección vocacional de Holland. Por ello tiene un carácter eminentemente práctico y aplicado, apreciando los intereses de las personas evaluadas en 6 campos profesionales (Técnico-manual, Científico-investigador, Artístico-creativo, Social-asistencial, Empresarial-persuasivo y Oficina-administración), teniendo en cuenta sus preferencias por profesiones y por actividades, sus habilidades o destrezas y las características personales del evaluado. Este hecho garantiza los resultados ya que se emplean cuatro evaluaciones diferentes aunque complementarias para comprobar la inclinación por un determinado campo profesional.

Otro aspecto a destacar en este cuestionario es la forma de presentación de los resultados. EXPLORA permite obtener un perfil profesional global del evaluado donde de manera gráfica se presentan sus preferencias por cada uno de los seis campos profesionales evaluados. Por otra parte, ofrece un código sumario constituido por los dos campos profesionales por los que el evaluado

muestra mayor afinidad e interés, que se emplea para la búsqueda de grupos profesionales e itinerarios formativos a través del Explorador de Ocupaciones y el Explorador de Estudios. EXPLORA con el fin de completar los resultados, ofrece un perfil profesional específico de cada campo profesional evaluado teniendo en cuenta las preferencias por actividades y profesiones, la autopercepción de habilidades y destrezas y las características personales. Esto permite matizar, enriquecer o profundizar la interpretación realizada a través del perfil global. Además de las informaciones anteriores, EXPLORA tiene en cuenta los intereses expresados (al evaluado se le pide que indique cinco profesiones en las que le gustaría trabajar). Este hecho permite que se pueda establecer el grado de coherencia de los intereses expresados y, por otro lado, la congruencia entre éstos y los intereses inventariados obtenidos mediante el EXPLORA; dando lugar a los denominados índices complementarios (diferenciación, consistencia, coherencia y congruencia) que ofrecen una información adicional que permite determinar la probabilidad de realizar una elección vocacional adecuada.

EXPLORA consta de un total de 30 ítems por escala, siendo estos los más discriminativos de los campos profesionales a los que representan. Las escalas (campos profesionales) cuentan con el mismo número de ítems (9 intereses por actividades, 9 intereses por profesiones, 9 habilidades y destrezas, 3 características personales). Se trata de un instrumento sencillo, económico y autoaplicable. La aplicación y la corrección on-line y los informes que de este proceso se emiten (uno para el usuario, otro colectivo para el tutor/a, en el caso de aplicaciones grupales, y otro más extenso destinado al especialista -orientador/a-), añaden más atractivo, si cabe, a la obra, proporcionando un feed-back inmediato tanto a los especialistas de la orientación, como a los propios usuarios.

Este cuestionario se compone de un Manual, Cuadernillo con instrucciones y los ítems que componen el cuestionario, Hoja de respuestas en las que el sujeto expresa sus datos de identificación y las anotaciones a las contestaciones, Claves de acceso (PIN) para la corrección mediante Internet y, finalmente, el Explorador de ocupaciones y Explorador de estudios, que permiten al evaluado explorar qué posibles ocupaciones o itinerarios formativos se ajustan a sus resultados en la prueba.

**Francisco Javier Peralta Sánchez**  
 Universidad de Almería  
 Departamento de Psicología

**Santana Vega**, Lidia E. (2013). *Orientación Profesional*. Madrid: Síntesis. 258 páginas. ISBN: 978-84-995886-9-8. D.L.: M. 18.622-2013.

La profesora Santana Vega en sus últimas publicaciones ha mostrado de manera acertada que si “cambian los tiempos”, han de cambiar necesariamente “las responsabilidades profesionales”. En esta nueva obra nos ilustra sobre la naturaleza de los cambios acaecidos en la sociedad del conocimiento y, en consecuencia, qué nuevas responsabilidades hemos de adquirir y asumir los psicopedagogos y los orientadores. Todo ello desde su habitual prisma y postura ética, responsable e implicada con el entorno sociocultural, político y medioambiental.

En la primera parte del libro, la autora nos introduce en los cambios producidos en el mundo laboral y social para poder entenderlos y cuestionarlos. Esto le sirve de base para analizar cómo ha evolucionado la orientación profesional y cómo hay que plantearse la labor de los orientadores y psicopedagogos, y hacia dónde debemos encaminarla. Para ello, no bastan los conocimientos adquiridos en la educación formal, sino que hay que tomar consciencia de uno mismo y de la sociedad en la que estamos inmersos.

En la segunda parte, traza el perfil de los protagonistas de la orientación en todas las etapas educativas. La profesora Santana entiende que la orientación profesional no debe dirigirse sólo a los jóvenes que están a punto de incorporarse al mercado laboral, sino que ha de extenderse a edades tempranas, tal y como se constata en diversos estudios sobre el tema. Así considera que la orientación deberá incorporarse desde la etapa de infantil y de primaria, como en el Reino Unido, trabajando valores como el esfuerzo, el pundonor y el trabajo en equipo, relevantes tanto en el plano laboral como en la vida.

Para la etapa de secundaria la autora elabora un discurso profundo sobre la adolescencia, ya que sólo desde el conocimiento de esta etapa se pueden construir programas de actuación acordes con las necesidades de los jóvenes.

En el periodo universitario nos plantea la necesidad de la orientación profesional como forma de ayuda a los jóvenes para encontrar aquello que buscan, considerando una de las formas más efectivas la de cultivar la “inteligencia exitosa”, enseñando a pensar bien de tres formas diferentes: de manera creativa, analítica y práctica; a su modo de ver, muchas universidades españolas no forman a los estudiantes en estas tres maneras diferentes de “bien pensar”.

Los otros protagonistas de la orientación son los profesionales. Para la autora se plantean “nuevos retos para los profesionales de los servicios de orientación/apoyo” (p. 145). Estos profesionales deben comprometerse con “el cambio”, prestar una mejor atención a la comunidad, como defensores y agentes promotores de la justicia social, adoptando una actitud positiva y comprometida con la defensa del principio de la diversidad humana para dar respuestas educativas diversas.

La autora nos introduce en la filosofía del cambio y en cuál ha de ser su objetivo último: “que las personas se comprometan a construir un futuro presidido por la calidad, sea del sistema educativo o del subsistema de orientación, y con la mirada siempre puesta en la búsqueda del sentido de nuestras acciones encaminadas a la mejora de nuestra actuación profesional” (p. 151).

Por último, la tercera parte del libro analiza el uso de las TIC en educación y en orientación, y cómo ha cambiado la forma de acercarnos al mundo laboral y educativo.

Los distintos capítulos finalizan con una síntesis y una propuesta de actividades para dar una dimensión práctica-aplicada al discurso; las tareas pueden ser realizadas de manera individual o grupal.

El libro también está impregnado de optimismo cuando señala: “En esta obra he tratado de vadear el río de la orientación, he tratado de alcanzar la otra orilla, he mirado el horizonte y he descubierto que es factible acariciar la utopía de que otra educación, otra orientación, es aún posible”.

Por todo lo anterior, considero que en la biblioteca de un orientador-psicopedagogo han de estar presentes las obras de esta autora; no sólo por ser excelentes manuales de consulta, sino porque representan una guía tanto en el plano profesional como en el vital.

**Victoria Gracia Andrés**  
Psicopedagoga y Máster en Filosofía

---